

¿Dónde queremos estar en el mediano plazo?

Si venimos bien, entonces deberíamos pensar en elegir a donde queremos estar. Diseñar parte del futuro y no solo sentarse a esperar que llegue. Solo adivinarlo, o ayudar a construirlo. Si esta fuese la disyuntiva, ¿quién dudaría? Lo bueno de un sector, como el agrícola de este siglo XXI (muy vivo y pujante), es que hay muchas voces en este sentido. Diferentes, responsables o no; seguramente entre todas comenzamos a crear conciencia de que estamos en un 'cuasi plateau' en cuanto a la expansión del área cultivada anualmente y que es tiempo de mirar un poco más atentamente a cada hectárea. Parfraseando el eslogan de una de las jornadas de ADP, estamos frente a la necesidad de "encender los faros largos". Hay fuerte evidencia de que comenzamos a pagar la cuenta de los costos ocultos (tema tratado en charla de Oswaldo Ernst, en una de las jornadas de Soja de Barraca Erro) y que las evidencias avanzan rápido en este sentido para los que están y seguramente sean poco consideradas para los nuevos que llegan, porque siguen llegando.

CADA VEZ MÁS CERCA DEL 2020

Tan solo 11-12 años después del despegue agrícola del 2002-03, en la historia agrícola de una región o país, es muy poco, pero dado el vértigo de los cambios es mucho. Hoy, mirando hacia inicios del año 2000, nos asombramos por todo lo que ha pasado. Además del cambio en el área agrícola y su distribución, el área sembrada y cosechada anualmente, los volúmenes de grano que mueve el país, los camiones, las plantas de silos, una profesión (como la nuestra) a pleno empleo, etc.; nadie en plena crisis agrícola de inicio del siglo XXI (con menos superficie sembrada nacional, que la que siembra la región Centro actualmente), podría haber imaginado el futuro (hoy nuestro presente). Sin embargo,

“

“La rentabilidad antes de pagar la renta puede ser aún más baja, derivada de la imposibilidad de concretar los rendimientos elevados a pesar del uso incremental de insumos”

no podemos dejar de considerar, por ejemplo que ya no está el girasol, que la expansión desenfrenada hacia suelos marginales se ha frenado (en estos casos, están cambiando los actores y allí el sistema). Que muchos de los que empujaron y concitaban toda la atención cuando la expansión se daba a tasas máximas, cambiando el sistema y la estructura agrícola, se han moderado, reestructurado, o ya no están como tal. Que muchos colegas, actores fundamentales de toda esta corta historia, andan de gira (Carlos Boutes, Ruben Verges). Mas allá de que es difícil pronosticar como vamos a transitar los próximos años, alguien podría pensar en la bajada del vértigo porque estaríamos, como ha sido muchas veces mencionado últimamente, entrando en la época de la madurez. Una fase en la que el objetivo principal debería ser consolidar el sistema agrícola y trabajar para que sea sustentable (desde todo punto de vista).

Lo que está ocurriendo hoy en Uruguay con la puesta en funcionamiento del programa nacional obligatorio que regula el uso agrícola del suelo, llevado adelante por el MGAP, es mas que un gran paso en este sentido. Y como hoy, ya estamos muy cerca del tan lejano 2020, obligados a pensar en perspectiva, creemos que mirar a donde hemos llegado y donde estamos parados, es un deber.

Por Esteban Hoffman Berasain (*)



“

“Si miramos hacia atrás, nunca hubiésemos podido predecir nuestro actual presente”

DE DONDE VENIMOS

Además de la evidente y visible predominancia del cultivo de soja, habiendo perdido al cultivo de girasol por el camino (reduciendo las posibilidades de diversificar en verano), se incrementa el área de maíz y sorgo (este último con perspectivas adicionales por la puesta en marcha de la planta de Bioetanol de ALUR en Paysandú sobre fines del 2014, principios del 2015). En términos relativos el área de cultivos de invierno no crece en los últimos tres años, lo que está llevando a que la intensidad agrícola (IA), siga bajando lentamente, y ya se encuentre por debajo de 1.5 (más cerca de 1.4). En parte explicado por los últimos resultados biológicos, pero sobre todo por la disminución de la rentabilidad. Suma también el propio efecto de la acumulación de años de agricultura continua y la imposibilidad técnica de repetir trigo sobre trigo sumado a que el área de cebada no acompaña al área de trigo, para poder rotar (figura 1).

“

“Más que nunca deben participar los dueños y responsables finales por el cuidado de un recurso escaso y no renovable”

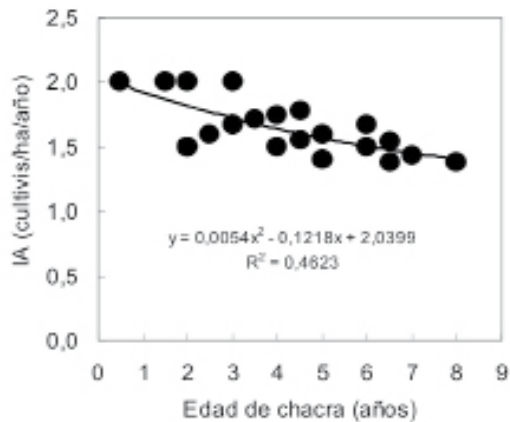


Figura 1.- Cambio en el promedio de la IA en función del promedio de edad de chacra, para un conjunto de campos ubicados en el litoral centro, para los cuales la información de edad (número de años en agricultura pos-pastura es precisa). Base de Datos de Unicampo Uruguay SRL.

Si tomamos al 2002-03 como punto de quiebre de la evolución del área agrícola nacional, y que desde entonces podemos comenzar a contar desde cuando comenzamos a dejar el tradicional sistema de rotación cultivo-pasturas, en base a la incorporación anual de nueva área bajo agricultura continua, se puede, a partir de los datos de DIEA- MGAP, realizar una estimación de la composición de la edad de las chacras (con el supuesto de que 5% o menos de esta área rota con pasturas) (figura 2). De este ejercicio, surge que casi 2/3 del área bajo agricultura actual, tiene 5 años o más de edad, entrando en la categoría de "chacras viejas", que por su edad, es altamente probable que se haya acabado gran parte del efecto residual de las praderas que las precedieron (la información nacional, permite pensar que al menos para el Nitrógeno esto sería así).

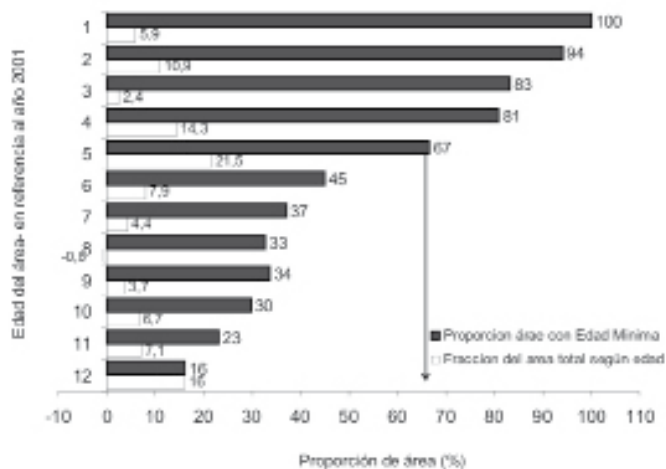


Figura 2.- Proporción anual y acumulada de área agrícola nacional, en función de edad media de chacra. Elaborado por Hoffman 2013, a partir de DIEA-MGAP.



Apueste a la
CONFIANZA

Garmet

Comercialización de Granos & Logística

45320873 / 45328652
Cno. Elías Regules km. 1,5
MERCEDES - SORIANO

Considerando la elevada la edad de las chacras y frecuencia de soja, en nuestras chacras se hacen realidad los fuertes incrementos en las cantidades a agregar de nutrientes como el Potasio (K), y sea más que evidente las necesidades contemporáneas de Azufre (S). Para los cultivos gramíneas en la rotación con Soja, tanto de verano como invierno, se sufre por el aumento en las necesidades de Nitrógeno (N). Claramente las mayores cantidades de nutrientes, pautan parte del incremento del costo de producción, dado que es este uno de los principales componentes de los costos directos.

Si sumamos el constante aumento en los fletes, en el costo de los servicios agrícolas y en menor medida otros agroquímicos, es entendible la preocupación general acerca de los altos costos y/o riesgos de producción de la actual agricultura de secano. Desde el 2009-10 a la fecha, en promedio los costos se han incrementado en promedio entre US\$ 200 y US\$ 250 por hectárea, lo que equivale a una suba superior al 50%, y si bien los granos también han incrementado su valor, no lo han hecho en esta misma proporción. Si consideramos el aumento en el precio de la tierra (para un sistema que supera al 60% del área bajo régimen de arrendamiento), parece más que obvio el cambio general del riesgo del negocio agrícola, sobre todo cuando el rendimiento (principal componente del PB) cambia poco con el tiempo, y es en gran parte el resultado del efecto año. Seguramente todos los esfuerzos por mejorar el manejo a nivel de cada hectárea, los muy reducidos márgenes a nivel de la agricultura de escala y la negativa de muchos actores con información y trayectoria, en seguir compitiendo y pagando rentas que no paran de subir, sea la evidencia de que esto es mucho más que una mera sensación.

En este escenario, los números para los cultivos gramíneas de invierno se hacen aún más difíciles, dado que estos exigen grandes cantidades de N adicionadas vía fertilización, considerando la disminuida capacidad de aporte de este nutriente de los suelos de gran parte de las chacras bajo agricultura continua. A esta situación de incremento en los costos, en los últimos 2 años además han convivido con problemas asociados con caídas del rendimiento, problemas de calidad y actualmente de mercado.

Si además como consecuencia de la aptitud del suelo, o el sistema, o la secuencia o el manejo previo, se llega a una situación de producción en donde hay deterioro del recurso suelo, la rentabilidad antes de pagar la renta puede ser aún más baja, derivada de la imposibilidad de concretar los rendimientos elevados a pesar del uso incremental de insumos (figura 3).

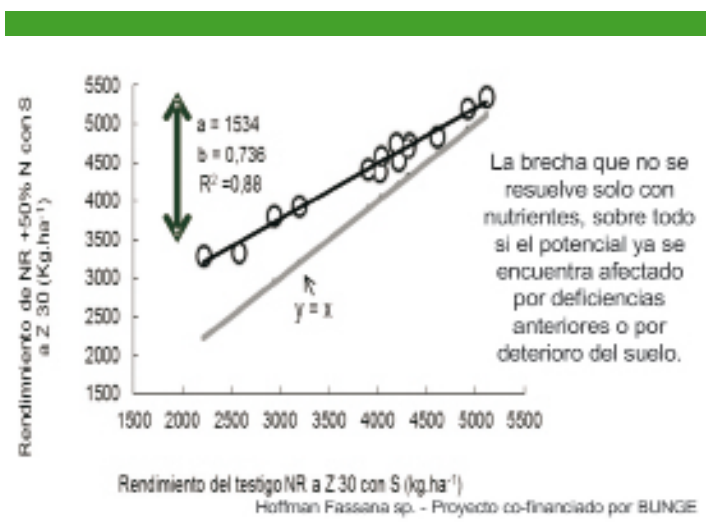


Figura 3.- Respuesta en rendimiento de trigo al uso adicional de N y S, que el recomendado a Z 30 (NR) para el año 2011, en región litoral centro y norte.

Este tipo de escenario está ampliado en el planteo realizado por el profesor O. Ernst en el III Simposio Nacional de Agricultura organizado por la FAGRO e IPNI Cono Sur en Paysandú en el 2013, en donde los años de agricultura (en el rango por el que transitamos) en gran parte podrían cubrirse con grandes cantidades adicionales de nutrientes (antes de ingresar en al fase de deterioro físico del suelo), a un costo inestimado a la fecha.

Para las perspectivas de precios de los granos de los cereales de invierno, el hecho de que el área no crezca o inclusive pueda bajar, además de seguir presionando a la baja del IA, se incrementa, en el total de área cosechada anual de cultivos, la proporción de soja, sobre todo la de primera. En buen romance, sería como decir que el motor (la soja) se queda cada vez más sola para hacer andar y cargar con los costos del sistema. Un sistema que por ley, si no va con cultivos de invierno, hay que cargarle el costo adicional por mantener el suelo cubierto. Ello solo lleva a seguir incrementando el costo de un cultivo de primera (que crece en proporción al bajar la IA), y que por tanto le pesaría enteramente sobre las espaldas el peso del pago de la renta anual. Hasta ahora, con dos años (y es altamente probable que sean tres) años climáticamente favorables para los cultivos de verano y por el nivel de los precios, esta situación se sobrelleva bien. Sin embargo, claramente nos expone y por tanto nos deja más vulnerables.

PARA DONDE VAMOS

Ya para no tan pocos, está siendo muy evidente el cambio en el sistema. Desde los que tímidamente en sus campos (fundamentalmente los que la explotan en propiedad), introducen cada x años, componentes que no son para cosecha, y que además de cobertura aportan N vía FBN (sin contar a las empresas agrícola ganaderas). Hasta aquellos que aún no, pero extreman la mejora del manejo a nivel de chacra y dentro de ellas, aunque la mayoría aun sigue por otra vía. Para empezar acá cerquita en el 2020, debemos estar vivos, competitivos, y preparados como para el desafío, que según la FAO tendremos para el 2050. Seguramente cual sea la situación del recurso suelo a esa primera fecha, permita responder esta pregunta. En determinadas zonas, las situaciones de los suelos con su historia, dan respuesta a esta pregunta.

Parece que rumbo al 2020, podríamos seguir con fuertes cambios, con más de una visión por donde y como enfocarse. Si miramos hacia atrás, nunca hubiésemos podido predecir nuestro actual presente. Pensar en 5 a 6 años hacia adelante quizás tampoco podamos sin entrar en un alto grado de incertidumbre, aunque tengamos más edad (que no es lo mismo que maduros). Sin embargo si mantenemos el actual sistema, con elevada proporción del área agrícola en uso bajo un régimen de renta fija, con valores de la tierra que no ceden ni dejan espacio para instrumentar los cambios (sobre los cuales ya comienza a existir evidencia sólida), pensar que será difícil ya no es locura o falta de visión de unos pocos.

Parece que llegó la hora de que aparezcan los socios para hacerse cargo de parte de los costos ocultos, o que quienes deban prender los faros largos no sean solo los agricultores y más que nunca deban participar los dueños y responsables finales por el cuidado de un recurso escaso y no renovable.

(*) Profesor del GTI Agricultura EEMAC – Dpto. de Producción Vegetal - Facultad de Agronomía, UDELAR y Director General de Unicampo Uruguay.